



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XIX

INTRODUCCIÓN. Continuamos con la lectura del capítulo sexto de San Juan. Este domingo tienen un profundo tono eucarístico. Las continuas referencias a **comer, pan, fuerzas, camino...** nos llevan a pensar en la vivencia que las primeras comunidades cristianas tenían de la Eucaristía. **La Eucaristía era el momento más importante de reunión de la comunidad.** Todo el mundo esperaba el domingo para **encontrarse y celebrar con alegría la resurrección de Jesús.** Era el momento en el que **recordaban la vida de Jesús, confesaban su fe y, a través de la comunión, recibían la luz y la fuerza para afrontar la vida, los siete días restantes hasta el siguiente encuentro.** Entre ellos **crecía el amor fraterno y las fuerzas para dar testimonio, en sus ambientes, del Señor resucitado.** Los textos de la Palabra de Dios de hoy son muy significativos en este sentido. **En la primera lectura, el profeta Elías, cansado y exhausto, escucha de boca del ángel: “¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas”.** Y ese “pan cocido” que encuentra Elías al despertar le dio fuerzas para llegar al monte de Dios, al final de su camino. **Y Jesús, en el Evangelio, dice que “el que coma de este pan vivirá para siempre”.** Y al celebrar la última cena con sus discípulos, dejó el siguiente encargo: “Hagan esto en memoria mía”. **La Eucaristía, por tanto, es ese “pan” que Jesús nos da para el camino, pero no es un “pan” cualquiera, sino Él mismo.** “Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo”.

1. LOS OBSTACULOS DEL CAMINO. Para comprender mejor la situación del profeta Elías (1ra lectura), recordemos que **Israel** estaba bajo el dominio de **la reina Jezabel, que persigue con saña a Elías con toda la malicia de su corazón de mala mujer.** El profeta de Yahvé **la dejó en ridículo** ante todo el pueblo, demostró con hechos contundentes que sólo Yahvé era el Dios verdadero y que Baal, el dios de la reina, no era más que una pantomima. **Aquella humillación la colma de rabia y despecho,** y jura que Elías pagará con creces su atrevimiento. Ya hacía tiempo que el profeta era perseguido, y andaba escondido por las montañas, para defenderse del odio de quienes no le perdonaban su fidelidad a Yahvé. Elías cansado de la misión que Dios le había encomendado, harto de los hombres y de sí mismo, con una gran angustia por la persecución de Jezabel, que **no encuentra otra solución a sus problemas que los deseos de morir,** y sin ánimo más que para estar tumbado y dormir. **Pero Dios no le deja solo.** Le deja dormir velando su sueño, le da fuerzas dándole alimento y le anima a caminar porque Él va a estar constantemente a su lado.

También a nosotros, en no pocas ocasiones, **se nos hace insoportable el camino, hartos de luchar, hartos de los demás y de nosotros mismos, hasta desilusionados con Dios...** y el **camino de la vida se nos hace largo:**

- **Largo porque** en vez de caminarlo lo dormimos y así siempre estamos en el mismo sitio con todo el camino por hacer.
- **Largo porque no miramos más que las piedras con que tropezamos**, cuando deberíamos mirar hacia arriba....
- **Largo porque no sabemos gozar de las pequeñas maravillas** que bordean el sendero: la florecilla silvestre, el arroyuelo cantarín, la mariposa llena de color, una bonita amistad.
- **Largo porque lo andamos sin alegría...** y cantando se pasa mejor en la vida.
- **Largo porque nos empeñamos en caminarlo en ayunas**, sin acudir al pan que da vida y energía, y que Jesús nos ha dejado en la Eucaristía.
- **Largo sobre todo porque nos empeñamos en recorrerlo solos**, lejos de una mano amiga que nos ayude en las cuestas arriba.

Después de comer Elías vuelve a sonreír. Una fuerza renovada le anima. Se siente capaz de continuar su rudo camino, recorrer la distancia que le separa del monte de Dios, el Horeb. **Ha desaparecido su angustia y su miedo, ese cansancio y tedio de muerte que le atormentaba.** Aquel alimento que Elías comió es figura de otro alimento mucho más rico y poderoso, el Pan de Vida. Dice un dicho japonés: El camino se hace suave o se hace insoportable dependiendo del compañero que lo comparte con nosotros. Y Jesús se ha hecho nuestro compañero.

2. ¿A QUIÉN VAMOS A IR? San Juan recoge **un acontecimiento que suscitó polémica, y también una ocasión para que Jesús expusiera una doctrina tan importante como la referente a la Sagrada Eucaristía.** Sus palabras son claras y contundentes, expresión de la realidad extraordinaria que constituye el Augusto Sacramento del Altar. **Su carne es verdadera comida, alimento espiritual que transmite la vida eterna y alienta, en cierto modo, la vida terrena del hombre.** Pan vivo bajado del Cielo que, más aún que el maná, **fortalecerá a quienes caminamos** por este desierto que es la vida misma.

Pero aquellos hombres, lo mismo que ocurre hoy con tantos otros, **no entendieron a Jesús;** o, mejor dicho, no quisieron comprenderle. **Le criticaron abiertamente y le abandonaron.** Este momento, después de los discursos de Cafarnaúm, fue uno de los más decisivos en la vida de Jesús. **A punto estuvo de quedarse solo,** abandonado incluso de lo más íntimos. Sólo Pedro, siendo el portavoz de los demás apóstoles, hizo un acto de fe al exclamar: **¿A quién vamos a ir, si Tú tienes palabras de vida eterna?** Las mismas críticas de entonces, de una u otra forma, se repiten en cierto modo a lo largo de los tiempos. Hoy también surge **la incompreensión y la**

incredulidad, la actitud crítica ante las exigencias de la fe, que trata de obstaculizar la marcha del Reino de Dios. Sin embargo, el daño que causen será siempre periférico, por muy hondo que pueda parecer. **Siempre quedará un pequeño resto tan encendido y vibrante, que consiga mantener el fuego sagrado, y hacerlo prender otra vez en el mundo entero.**

Dios sigue tocando el corazón de los hombres, **atrayéndolos de forma irresistible**. La gracia divina actúa de forma dinámica y moviliza de mil maneras el corazón humano. Podrá parecer en ocasiones que Dios está ausente, pero no es verdad. Él está cerca de nosotros, atento a nuestras necesidades, presto a socorrernos a pesar de no merecerlo. **Dios Padre nos habla a cada uno, y de cada uno espera una respuesta, que nos lleve a vivir siempre muy próximo a Jesús**, el único que tiene palabras de vida eterna.

3.- ¿POR OBLIGACION O POR NECESIDAD?

El servidor de una gasolinera al acercarse un cliente para llenar el tanque le preguntó: ¿por qué viene Ud., a esta estación de servicio... **por obligación o por necesidad?** El automovilista contestó: **¿Qué pregunta es esa?** Desde luego que **por necesidad**. **Sin la gasolina, no podría seguir mi viaje ni utilizar mi automóvil.**

Hemos escuchado hoy en el Evangelio: **"Yo soy el Pan que baja del Cielo"**. **El Pan del camino, el Pan de vida Eterna**. Adentremos al regalo de la Eucaristía dominical y participemos de ese PAN que en el cielo se cuece y en la tierra se comparte.... que produce un gran milagro si se saborea con el paladar de la **fidelidad**. Miremos hacia nuestros adentros para saber si somos capaces de valorar e intuir ese Pan que en la mesa del altar se convierte en vitamina para seguir caminando como hijos del Padre. **Miremos a nuestro corazón y preguntémosnos si comemos por obligación o por necesidad**. Sólo cuando se tiene hambre, se aprecia el pan con gusto y placer y además, quedan ganas de repetir. Sólo, cuando se tiene hambre por obligación, **somos capaces de tirar lo que sobra. De no sonreír por lo que nos ponen en la mesa, de no dar el valor que representa un alimento**. Con la Eucaristía, casi lo mismo: **DESDE LA NECESIDAD DE DIOS**, la Eucaristía, produce frutos que nunca hubiéramos imaginado. **DESDE LA RUTINA Y DESDE LA PURA MECANICIDAD** se convierte en aburrimiento y en algo sin sentido.

Probemos en asistir a un banquete donde, ya de antemano, los que nos siguen por plataformas virtuales no viven con toda la solemnidad ni respeto la Eucaristía; o los presentes no escuchemos al anfitrión o nos sentimos como si la comida no fuera con nosotros. Acabará la fiesta y, además de marcharnos sin comer, nos habremos dado cuenta que la responsabilidad no la tenía ni el ambiente ni el anfitrión, ni la audición o los interlocutores... sino la actitud que mantuvimos como comensales. Nuestro cerrazón a la verdad, a la Palabra, a la Vida y al Camino que nos propone